

Orientación pedagógica: “Papaíto piernas largas”**I. Jean Webster (1876- 1916)**

Alice Jane Chandler Webster nació en Nueva York. Su madre era sobrina de Mark Twain y su padre era su editor y tenía una imprenta.

Durante sus primeros años de vida, vivió el activismo político de su madre y de su abuela, que abogaban por la igualdad racial y el derecho al sufragio femenino.

Alice se graduó en 1894 en pintura china. Desde 1894 hasta 1896, asistió a la escuela Lady Jane Grey en Binghamton, donde enseñó música, arte, escritura de cartas y dicción. Ahí comenzó a ser conocida como Jean, porque su compañera de pieza también se llamaba Alice y la escuela le pidió usar otro nombre.

En 1897, Webster entró al Vassar College, se especializó en inglés y economía y se interesó por los temas sociales. Como parte de alguno de sus cursos, visitó instituciones para niños pobres o abandonados. Más tarde, trabajó en el Movimiento de Asentamientos, ayudando a las comunidades más pobres de Nueva York. Durante toda su vida mantuvo un gran interés social.

En 1911 comenzó a escribir *Papaíto Piernas Largas*, su trabajo más famoso. Fue publicado en octubre de 1912 y fue muy alabado por la crítica. La obra se llevó al teatro.

En junio de 1915, Webster se casó con el recién divorciado Glenn Ford McKinney. Pasaron su luna de miel en una estancia de McKinney, ubicada cerca de Quebec. Ahí los visitó el presidente estadounidense Theodore Roosevelt, quien se invitó a sí mismo, porque "siempre había querido conocer a Jean Webster".

Jean Webster apoyó el derecho de las mujeres a educarse y el sufragio femenino; de hecho, participó en marchas a favor del voto de la mujer. Sus novelas también promovían estas ideas.

Asimismo, se involucró en los movimientos de reforma y fue miembro de la Asociación Estatal de Ayuda de Caridad, mediante la cual visitó orfanatos, ayudó a los niños y facilitó adopciones.

Durante la Primera Guerra Mundial, el sexo femenino demostró su valor y entrega a su patria, lo que le valió el reconocimiento de sus derechos electorales: en 1918, se permitió que las mujeres inglesas mayores de 30 años pudieran votar; en 1919 ocurrió lo mismo en Alemania y en 1920, en Estados Unidos.

Webster quedó embarazada, pero el 11 de junio de 1916 murió por complicaciones en el parto. A pesar de ello, nació su hija y fue llamada Jean en su honor.

II. Temas para desarrollar en actividades de escritura y/o de comunicación oral

1. Jerusha Abbott

Preguntas sugeridas para los alumnos:

- a) *¿Qué le llama a usted la atención sobre Jerusha?*
- b) *¿Qué la caracteriza? Justifique con citas o episodios de la novela.*
- c) *¿Qué la distingue de sus compañeras? Justifique con citas o episodios de la novela.*

Jerusha es la protagonista del relato. Tiene diecisiete años y vive en el Orfanato John Grier, donde a pesar de tener más de la edad permitida, le han permitido permanecer por su aporte en las tareas domésticas. Pese a su penosa situación, se caracteriza por ser una niña de gran inteligencia y sentido del humor, que se deduce de su forma de escribir.

“Has salido muy bien en tus exámenes y parece que tu trabajo en composición ha sido brillante”.
(Webster: 11)

Jerusha es elegida por uno de los síndicos del orfanato (aquellos que mantienen económicamente este tipo de institución) para continuar sus estudios en la universidad. Como condición para el apoyo económico que brindará, él exige que Jerusha le escriba regularmente sobre sus avances, a lo que ella responde con gran entusiasmo. En esas cartas, le manifiesta su gratitud al señor John Smith (como se ha hecho llamar el síndico para mantener oculta su identidad).

“Adoro la universidad y lo adoro a usted por haberme mandado aquí. Estoy fascinada, y casi no puedo dormir de la felicidad de cada momento de la vida universitaria. No puede imaginarse la diferencia entre esto y el Hogar John Grier. En mi vida soñé que existiera en el mundo un lugar como éste. Siento compasión por quienes no pueden venir aquí”. (Webster: 18)

Jerusha le cuenta lo que le sucede a Papaíto Piernas Largas, como llama al síndico. Ante él no se avergüenza, sino que manifiesta sus alegrías y también sus frustraciones. A través de las cartas que Jerusha le envía, nos enteramos de su preocupación por encajar en la sociedad universitaria y lo difícil que le resulta:

“Hablando de otra cosa, Papaíto, creo que el estudio no será lo más difícil para mí en la universidad, sino los recreos. La mitad del tiempo no sé de qué están hablando mis compañeras. Todas son bromas y chistes para referirse a situaciones que todas comparten, menos yo. Soy como una extranjera que no comprende el idioma que se habla. Es una sensación penosa... y la he sentido toda mi vida”. (Webster: 24)

A medida que se integra en el mundo de la universidad, Jerusha se empieza a reconciliar con el hogar del que proviene, pues reconoce que, gracias a él, tiene una visión de la vida distinta a las de sus amigas y posee una capacidad de asombro que ni Sallie ni Julia tienen.

“Conozco a muchas chicas (Julia, por ejemplo) que no saben que son felices. Están tan acostumbradas a no carecer de nada, que no saben valorar semejante privilegio. ¡En cambio yo! Cada minuto de mi vida estoy perfectamente consciente de ser feliz. Y seguiré siéndolo, sean cuantas fueren las cosas desagradables que puedan acontecerme... Para mí será siempre una experiencia interesantísima...Y me alegraré de haberla tenido...” (Webster: 164)

Jerusha se considera una mujer feliz y por lo mismo, disfruta de las cosas simples. Se impresiona con facilidad y disfruta en extremo cada cosa.

“La granja se pone cada vez más entretenida. Ayer anduve en una carreta llena de paja y me resultó divertidísimo. Tenemos tres cerdos y nueve cerditos... ¡hay que verlos comer!... Le aseguro que no podrían pasar por otra cosa que lo que son: ¡cerdos!... Tenemos pollitos por montones y patos, pavos y gallinas. Debe estar usted loco por vivir en la ciudad cuando podría vivir en una granja”. (Webster: 62).

2. Madurez e independencia

Preguntas sugeridas para los alumnos:

- a) *¿Por qué Jerusha no acepta comprar todo lo que le dé la gana, a pesar de que a Papaíto no le importa que ella lo haga?*
- b) *¿Por qué Jerusha se ha propuesto devolver a Papaíto el dinero que ha invertido en su educación? ¿Qué habría hecho usted en su lugar?*
- c) *En una carta, se demuestra que Papaíto no está de acuerdo con que Jerusha acepte la invitación de ir a la granja de los Mc Bride. ¿Por qué?*
- d) *¿Cómo reacciona Jerusha frente al parecer de Papaíto? ¿Por qué?*
- e) *¿Cómo se va transformando Jerusha a lo largo de la historia? Justifique su respuesta con citas o episodios del texto.*
- f) *Jerusha se esfuerza mucho en sus estudios. ¿Qué la motiva a ello?*

Jerusha ha vivido diecisiete años en un orfanato. Su paso a la universidad le ha dado una libertad a la que, en un principio, le cuesta acostumbrarse.

“Todavía no me he acostumbrado a estar fuera del Hogar. En cuanto pienso en él, me corre frío por la espalda y me siento como obligada a echar a correr, mirando por sobre mi hombro para asegurarme de que la señora Lippett no me persigue con el brazo estirado para agarrarme”. (Webster: 58)

La fuerza de la costumbre la hace dudar del derecho que tiene a tomar sus propias decisiones.

“Su autoridad no me molesta en lo más mínimo. Usted está demasiado lejos. En cuanto a la señora Lippett, es como si hubiese muerto, y los Semple, encargados de la granja, no tienen por qué ocuparse de mi bienestar moral, ¿verdad? No, estoy segura de que no. Ya soy una adulta... ¡Hurra!...”. (Webster: 58)

A medida que la historia avanza, Jerusha irá adoptando actitudes propias de quien empieza a manejar su vida en pos de los objetivos que se ha propuesto y no de lo que le dicen los demás. Por lo mismo, es capaz de devolverle a Papaíto el dinero que él le ha enviado para comprarse un sombrero como el de Julia. Pagando su deuda, Jerusha busca mantener su independencia y evitar estar atada a alguien a causa de una deuda.

“Me encantan los sombreros bonitos, pero no puedo hipotecar mi futuro para pagarlos”. (Webster: 90)

En el relato se destaca la importancia de la independencia económica para mantener la independencia en los demás ámbitos de la vida. Jerusha quiere devolver el dinero que Papaíto le

ha dado para su educación, en parte como agradecimiento, pero también para tener la libertad de elegir el camino que quiere seguir en el futuro.

“He vendido mi libro, Papaíto. Lo van a publicar en una serie de siete partes y, luego, en forma de libro. Pensará que estoy loca de alegría, pero no es así. El asunto me ha dejado completamente indiferente. En realidad, de lo que me alegro es de poder comenzar a pagarle...” (Webster: 175)

La creciente independencia de Jerusha ocasiona un desacuerdo entre su voluntad y la de Papaíto. Él no desea que ella vuelva a visitar la casa de los McBride y, por lo mismo se lo prohíbe. Jerusha acepta su negativa, pero no lo hace de manera sumisa, sino que manifiesta su descontento en una carta. De este modo, se muestra una Jerusha cada vez más decidida que poco a poco va sacando la voz para defender sus opiniones.

Posteriormente, Jerusha cambia de actitud y le escribe a Papaíto informándole lo que hará. Ya no pide permiso, pues no quiere arriesgarse a recibir una negativa. La joven se limita a comentar sus planes, pues se da cuenta de que tiene derecho a elegir y no permitirá que Jervie ni Papaíto decidan su futuro por ella.

“Tengo que demostrarle (a Jervie) que no me puede mandonear. Nadie me puede mandar, Papaíto, excepto usted, y eso no siempre. Parto al campamento de Sallie”. (Webster: 149)

Esta cita señala claramente que Jerusha ya conoce sus deberes y derechos con respecto a los demás. A Papaíto le debe gratitud y cierta obediencia en lo que se refiere a sus estudios, pero nada más. Jervie es un amigo y no tiene ningún poder de dominio sobre ella. La independencia es algo que Jerusha ha conseguido con mucho trabajo y, por eso, hará todo lo posible por conservarla.

Estas ideas de libertad e independencia tienen relación directa con la época en que escribe Webster. Por medio de Jerusha, la autora muestra sus ideas sobre la importancia de la liberación femenina y de la valoración de la mujer como alguien que tiene los mismos derechos que los hombres. Jerusha estudia celosamente, sin permitirse los malos resultados. Ella sabe que su esfuerzo es lo que le permitirá integrarse a la sociedad de la que ha estado alejada durante diecisiete años. El hecho de aprender y conocer abre la mente de Jerusha y comienza a darse cuenta del valor de la libertad y la independencia. En ese sentido, el relato nos muestra que el conocimiento es una de las llaves para tener independencia y para poder participar en la sociedad con libertad.

3. El ambiente de la universidad y el mundo del dinero

Preguntas sugeridas para los alumnos:

- a) *¿Cómo era el ambiente en el Hogar John Grier?*
- b) *¿De qué modo este origen hace que Jerusha se sienta como una “extranjera” cuando entra a la universidad?*
- c) *Cuando Jerusha entra a la universidad, su origen le da mucha inseguridad. ¿Qué cosas empieza a valorar de él, poco a poco?*
- d) *¿Qué critica Jerusha del modo de ser de algunas personas con mucho dinero?*
- e) *¿Por qué ella valora tanto la austeridad que aprendió en el hogar?*

Del hogar como espacio físico no se dice mucho: es un lugar alejado de la ciudad, donde viven noventa y siete niños que duermen en piezas compartidas. Más sabemos de él por lo que allí pasa, narrado por Jerusha. A pesar de la escasa descripción del lugar, el hogar tiene mucha importancia en la vida de la protagonista, pues es su vida ahí lo que le permite percibir y valorar las cosas de modo diferente a sus amigas de familias acomodadas.

Jerusha pasa toda su infancia en el hogar. Ahí comparte con muchos niños, pero todos menores que ella; por lo tanto, se ha convertido en una sirvienta más del hogar y debe cocinar y asearlos. La falta de libertad que vive en el hogar dejará una huella indeleble en la joven, quien, luego de descubrir la independencia que ofrece la universidad, intentará mantenerla con mucho trabajo.

En su nueva vida, al principio se siente perdida, “como extranjera”, porque viene de “otro mundo”. Trata de mantener oculto su pasado en el hogar, que le genera inseguridad, porque tiene menos “conocimiento de mundo” que sus compañeros y la atemoriza el “qué dirán”.

Poco a poco, Jerusha comienza a desenvolverse con más soltura en el nuevo ambiente. Hace buenas migas casi inmediatamente con Sallie y, finalmente, también se hace querer por Julia Pendleton, quien al principio no la tomaba en cuenta y de quien la misma Jerusha se ríe en sus cartas.

Jerusha convive a diario con Julia Pendleton, quien representa para ella el mundo del dinero y todo lo que éste supone. Según Jerusha, Julia es una mujer conservadora y muy enemiga de los cambios, opinión que la protagonista no comparte. Además, Julia no tiene mucha empatía con las personas que la rodean y muestra falta de tacto para tratarlas. Jerusha opina que Papaíto tiene la misma carencia y atribuye la incapacidad para ponerse en lugar del otro a todos los que tienen mucho dinero.

“Me imagino que no tendrá usted la menor idea de lo que quiero decirle. Una persona importante para ser síndico, no puede valorar los sentimientos de alguien tan poco importante como para ser una huérfana de asilo”. (Webster: 67)

A Julia le causa interés lo que le parece extraño, como quien va a un zoológico y observa especies en extinción. Por lo mismo, se interesa por Jerusha y la invita a pasar unos días a su casa de Nueva York.

“Lo pasé fantástico y fue una temporada muy interesante, pero me alegro mucho de no pertenecer a esa familia (los Pendleton). La verdad sea dicha, prefiero tener por telón de fondo el hogar John Grier. Cualesquiera que sean las desventajas de mi formación, al menos no hubo en ella ni farsa ni simulación. Comprendo ahora lo que se quiere decir cuando se habla de estar agobiada por las cosas”. (Webster: 129)

A Jerusha le impacta el materialismo de esa casa, la preocupación excesiva por las formas y la falta de conversaciones profundas. La madre de Julia solo tiene cabeza para frivolidades. Jerusha valora la idea de austeridad que le han inculcado en el hogar. Además, sabe lo fácil que puede resultar perder ese valor, encantada por las comodidades de su nueva vida en la universidad. Según la protagonista, el peligro del dinero es que puede hacer que las personas pierdan su libertad al volverse dependientes de él, algo que Jerusha no toleraría para sí misma.

En su visita a Nueva York, Jerusha también reflexiona sobre la poca conciencia social de la familia de Julia, especialmente de su madre, quien considera como “bichos raros” a quienes optan por una vida dedicada a los demás.

“La mamá de Julia dice que es desequilibrado (Jervie), que nada le parece bien, que es como un revolucionario, aunque por suerte no le ha dado por dejarse crecer el pelo ni por usar corbatas coloradas. La señora no puede comprender de dónde ha sacado esas ideas raras, pues la familia ha sido muy distinta durante muchísimas generaciones y este muchacho tira su dinero en cuanto reforma social se le cruza por el camino, en lugar de invertirlo inteligentemente en cosas como casas, yates, caballos de polo, automóviles”. (Webster: 131)

4. La Granja Los Sauces

Preguntas sugeridas para los alumnos:

- a) ¿Cómo es el ambiente de la Granja Los Sauces?*
- b) ¿Cómo es la vida de Jerusha en ella?*
- c) ¿Qué hechos importantes transcurren en la granja?*

La granja de Los Sauces es el espacio del descanso. Jerusha ha comenzado a vivir nuevas experiencias en la universidad y sus vacaciones en Los Sauces le significan tiempo libre para escribir, para disfrutar.

La granja permite conocer esa faceta más infantil de la joven, quien se admira ante pequeños sucesos.

“Me apena mucho tener que comunicarle que Mantequita (la vaca manchada, madre de Aníbal) se metió en la huerta y se comió tantas manzanas, pero tantas, tantas, que se le subieron a la cabeza y ¡hace dos días que está completamente borracha! Le aseguro que le estoy diciendo la pura verdad. ¿Ha oído usted nunca nada más increíble?”. (Webster: 65)

También es el espacio de la intimidad, pues ahí puede reflexionar y también puede pasar largas veladas junto al “niño Jervie”. La granja les permite conocerse más sin interrupciones.

“Bueno, Papaíto, ¡el “niño Jervie” está aquí, por fin! Y nos divertimos en grande. Por lo menos me divierto yo y creo que él también, pues ya hace diez días que está y ni habla de marcharse”. (Webster: 111).